

## HERMOSURA SECULAR

El Museo del Louvre no se parece al del Prado: no puede formarse idea del uno viendo el otro. — Es el Museo del Prado, como esas casas solariegas antiguas, en las cuales, miradas con indiferencia por sus poseedores, á quienes ha embotado el sentido la costumbre, se hacinan obras maestras. Es el del Louvre, como esas casas modernas donde la inteligencia y el dinero del dueño, y su constancia en revolver y escudriñar por todas partes, van reuniendo poco á poco preciosidades en cada género y estilo, hasta formar selecta colección. En su afán de atesorar, cabe que á veces los coleccionistas se equivoquen, tomando gato por libre; por eso los grandes museos de las naciones más adelantadas y cultas, registran en su historia lamentables equivocaciones, que demuestran como sólo es infalible Dios, y el Papa, (en cuestiones de dogma y doctrina).

Nuestro Museo no puede equivocarse, en esto de adquisiciones, porque nada yerra quien nada intenta; se conserva mejor ó peor lo que ya existe, se colocan de otro modo los cuadros, zarandéandolos y trasegándolos de sala en sala, se admiten legados (no todos admisibles), y se da cabida, al lado de tablas reconocidamente hermosas y auténticas, á otras muy mediocres; pero no se envían comisionados á recorrer los confines del planeta, y desenterrar maravillas, con propósito de agregarlas á las que ya forman nuestro tesoro. Los Museos de Londres, París, el Haya, Amberes, están siempre á la husma de lo que pueda aparecer. Sus directores conocen los nidos, y están familiarizados con los rincones y recovecos, en que se esperan hallazgos. No hay escavación que no visiten, á ver qué sale de las negras entrañas de la tierra; qué suelta Cibele, cuando la martirizan y despedazan. Versados en geografía arqueológica, tienen en la cabeza el mapa del mundo histórico, ya desvanecido y disuelto; los lugares en que se desarrolló la vida antigua, con su decoración fastuosa y bárbara, ó con su elegante clasicismo. — Así, ha sucedido que, apenas la azada recorrió el terruño de Elche y sacó á luz el famoso «Busto de mujer», allí estuvo el encargado del Museo del Louvre, para adquirirlo y llevarse á toda prisa; no fuera que nos arrepintiésemos y nos retractásemos, queriendo conservar para España tal joya que, probablemente, á vir don Antonio Cánovas del Castillo, no traspasara la frontera. Recuérdese el empeño que puso aquel hombre ilustre, en retener los notables bronce de Osuna.

El busto, he tenido ocasión de verle ahora, en el Museo de la capital francesa, donde ocupa puesto de honor. Poco faltó para que me viniese sin saludar á la exhumada beldad ibero-fenicia (una beldad es en toda regla), porque no tuve horas disponibles, en ninguno de los días en que está el Louvre abierto al público, y sólo me quedó un rato el lunes, día en que el Museo se cierra, para proceder al aseo y arreglo de las salas. La amabilidad de los franceses, en general, y en particular de Mr. André Michel, conservador del museo y persona doctísima, me abrió las puertas en ese día vedado; y el propio Mr. Michel se complació en acompañarme por los salones donde se guardan los tesoros del arte oriental, persa, egipcio, asirio, arte no prehistórico, pero de los tiempos heroicos y míticos; y allí, descollando en primera línea, aparte como cosa preciosa, dividiendo el trono con una encantadora reina de Egipto, Kalamait, guardada cuidadosamente en una urna de cristal, honor no concedido á la hija de los faraones, vi el renombrado Busto.

El busto de mujer de Elche, produce una impresión singular; parece,

salvo el tocado y el adorno, una cabeza de ahora, un semblante contemporáneo. Alma moderna, vive cautiva en aquella escultura de ignota fecha, de ignorado autor. La materia del busto es una piedra caliza, más bien blanda, grano poco compacto: piedra así se encuentra muy amenudo en España. El tono moreno amarillento de esta piedra, contribuye á prestar á la figura apariencias de vida, y acrecen la ilusión los labios, pintados de rojo. Las facciones son correctas y tersas; la nariz, delicadamente modelada; la boca, severa y de intachable diseño. Una seriedad, una tristeza religiosa y romántica domina en el rostro, que parece el de una mujer como de veinticinco años, de tipo marcadamente español. Quitadle el extraño tocado al busto, envolvedle en la mantilla del siglo XVIII ó el negro rebocillo del siglo XVII, y difícilmente encontraréis cara que mejor exprese ciertos ideales de nuestro espíritu peninsular. Como que el rostro más semejante al tipo fisionómico del renombrado busto de Elche, es la sentimental y preciosa efigie de la Virgen de los Dolores, que se venera en la Coruña. Al través de los siglos, reproduce la raza ese rostro, como expresión de lo divino en la belleza.

Y del mismo tocado, en rigor, podrían encontrarse vestigios y huellas en el día, en la Península española. El manto del busto, con su puntiagudo plegado, recuerda que las españolas, desde antes que el espíritu del cristianismo infiltrase en las costumbres esta regla, debían ya, en un país de sol ardiente, estar habituadas á cubrirse la cabeza con telas y paños, que tapaban los hombros. Las dos grandes ruedas ó discos que aparecen á uno y otro lado de las mejillas, y prestan tan singular aspecto al busto, se asemejan muchísimo á los rodeles claveteados de agujones de las hermanas de Valencia. Es realmente un peinado oriental, de sabor bizantino: Sara Bernhardt, al encarnar el personaje de la duquesa de Atenas, se arregló la cabeza así.

Lo curioso es que el tocado del busto ha trascendido á la moda, y las anchísimas cabezas actuales, adornadas simétricamente, á uno y otro lado, con flores y joyas, proceden acaso de las coqueterías de una dama ibero-fenicia, que vivía algunos miles de años antes de Jesucristo. Sobre este punto, — quién fué y cuando vivió la dama, — nadie tiene opinión formada y apoyada en pruebas. Mr. André Michel, por lo menos, así lo cree. Se ignora á qué civilización misteriosa y perdida, á qué tiempos imposibles de estudiar pertenece el busto de Elche, probable compañero de las discutidas antigüedades del «Cerro de los Santos». Ibero-fenicia... son dos palabras que reúnen los arqueólogos para expresar algo hipotético, enigma antes y enigma después. Mirando el busto de Elche, sólo sentimos de un modo confuso, pero íntimo, que la mujer que el busto representa, — fuese reina ó sacerdotisa, esclava ó pastora, — era española, española hasta la médula; y esta comunidad de patria es lo único que dice claro el misterioso busto.

Sobre todo lo demás. Mr. Michel, cauto y receloso — quizás por la memoria de algún chasco reciente, — no se atreve á emitir ideas, ni á calcular probabilidades. El busto es pieza única, enriquece el Museo, y con esto basta. En materia de antigüedades tan antiguas, el acaso, el quién sabe, el quizás y el tal vez, son los recursos á que se agarra el sabio. — Y más cuanto más sabio sea; que será aumento de prudencia el de sabiduría. Y la hermosa faz de la Dolorosa de Elche, grave, pálida, romántica en grado sumo, allí está, como desafiándonos á que adivinemos quién fué.

EMILIA PARDO BAZAN



Mtro. FRANCISCO DE P. SÁNCHEZ GAVAGNAC.

Autor de la pieza de música que acompaña á este número.

## DOS TIPOS

I

¿Ves aquel impertinente?  
¿Aquel tipo intransigente  
que en la fonda *está que trina*  
y habla mal de la cocina  
con todo bicho viviente?  
¿Aquel hombre tan grosero  
que, faltando á lo debido,  
come y cena con sombrero  
y le riñe al camarero  
por el más simple descuido?  
¿Aquel que, sin atender  
lo que debe respetar,  
*rebuzna* á más no poder  
á las horas de comer  
y á las horas de cenar...  
Pues bien, ese solapado  
que blasona de entendido  
y de bien acostumbrado,  
come en su casa... ¡un cocido!  
mal servido y peor guisado.

II

¿Ves aquel *niño gomo*  
que, con cara de fantoche  
y con gesto desdefioso,  
anda siempre *haciendo el oso*  
desde el pescante de un coche?  
¿Aquel que apenas contesta  
cuando recibe un saludo;  
y se levanta y se acuesta  
pensando en alguna fiesta  
ó en las armas de «su escudo»?  
¿Aquel que en mil ocasiones  
demuestra su tontería,  
y son sus ocupaciones  
ir á la peluquería  
y arreglarse los «plastrones»?...  
Pues bien, ese petulante  
que presume de elegante  
y de *pañales tan finos*,  
es hijo de un importante...  
¡tendero de ultramarinos!

RAMÓN L. MONTENEGRO



## BEBÉ

(Conclusión.)

El objeto de esta carta, es saber de ti, y decirte al mismo tiempo, que vivo en la mayor miseria, en una buhardilla de la plazuela del Rastro, de la que pronto me echarán por faltas de pago.

¿Te has acordado de la pobre Bebé, durante el año transcurrido sin escribirte? ¿Me quieres igual?... Yo, sí; yo te quiero lo mismo... Ya ves; no te hablo ahora de cosas tristes, y lloro... Es que te quiero, y quisiera tenerte aquí, para besarte y que me besaras, como cuando éramos compañeras de colegio.

Escribeme: Plaza del Rastro número... buhardilla n.º 3... ¡Dios te lo pagará, Fausta!

Te abraza y envía miles de besos, tu infeliz

CARLOTA.

Madrid, 5 Septiembre, 91.

CARTA DUODÉCIMA.

Querida Fausta: Hace cuatro meses recibí tu carta y los veinte duros que me enviaste. Supiste comprender que, si nada te pedía, era por vergüenza... ¡Oh! Entonces aún la tenía; hoy...

Te escribo estas cuatro letras, tal vez las últimas, porque no quiero creas jamás, que soy ingrata y que te he olvidado. Tu recuerdo y el afecto que me inspiras, son lo único puro que se alberga en mi sér... Rompe... rompe esta carta apenas leída... ¡Todo lo que parte de mí, mancha y deshonra... Ya no estoy en la buhardilla... Me echaron al fin... Pasé hambre... Luego... No, no me atrevo á decirte... ¡Dios mío, Dios mío á donde he venido á parar!... Si el dolor y la anemia no me matan, tal vez vuelvas á saber de mí... No te digo las señas de esta casa. ¿Para qué? Lee y rompe este papel... El hambre me trajo aquí... ¡También aquí me llaman el Bebé!

Olvidame... No me desprecies, Fausta; al menos, tú, no me desprecies.

Adiós.

CARLOTA.

Madrid, 2 Enero, 92.

Señora doña Fausta Suárez.  
Muy señora mía y de

mi más distinguida consideración: Pocos momentos antes de morir en este Santo Hospital, la enferma llamada Carlota Solis, me suplicó que escribiese en un papel, lo que ella me dictara... El ruego de un moribundo debe ser atendido siempre. Complací á la pobre enferma, escribiendo lo que me dictó con llanto en los ojos, y suplicándome una y cien veces que no dejase de enviárselo á usted... Media hora más tarde, murió como una buena cristiana, y sonriendo con la dulzura del que ve en la muerte, el comienzo de otra vida mejor... Las últimas palabras de la infeliz, fueron estas: «Fausta... Fausta... ¡Piedad... Señor!»

Siento, señora, la mala noticia de que es portadora mi carta; pero no escribirla, fuera faltar á mi deber.

Adjunto, lo que la señora Solis (e. p. d.) me dictó.

Aprovecha esta triste ocasión para ofrecerse á usted, como atento y s. s. q. s. p. b.

JAIMÉ FORTÉS.

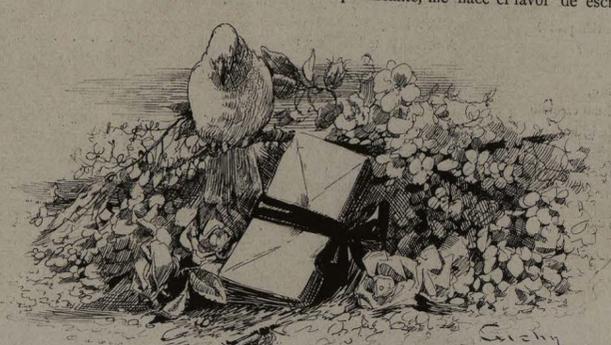
(Practicante del Hospital General.)

Madrid, 12 Octubre, 92.

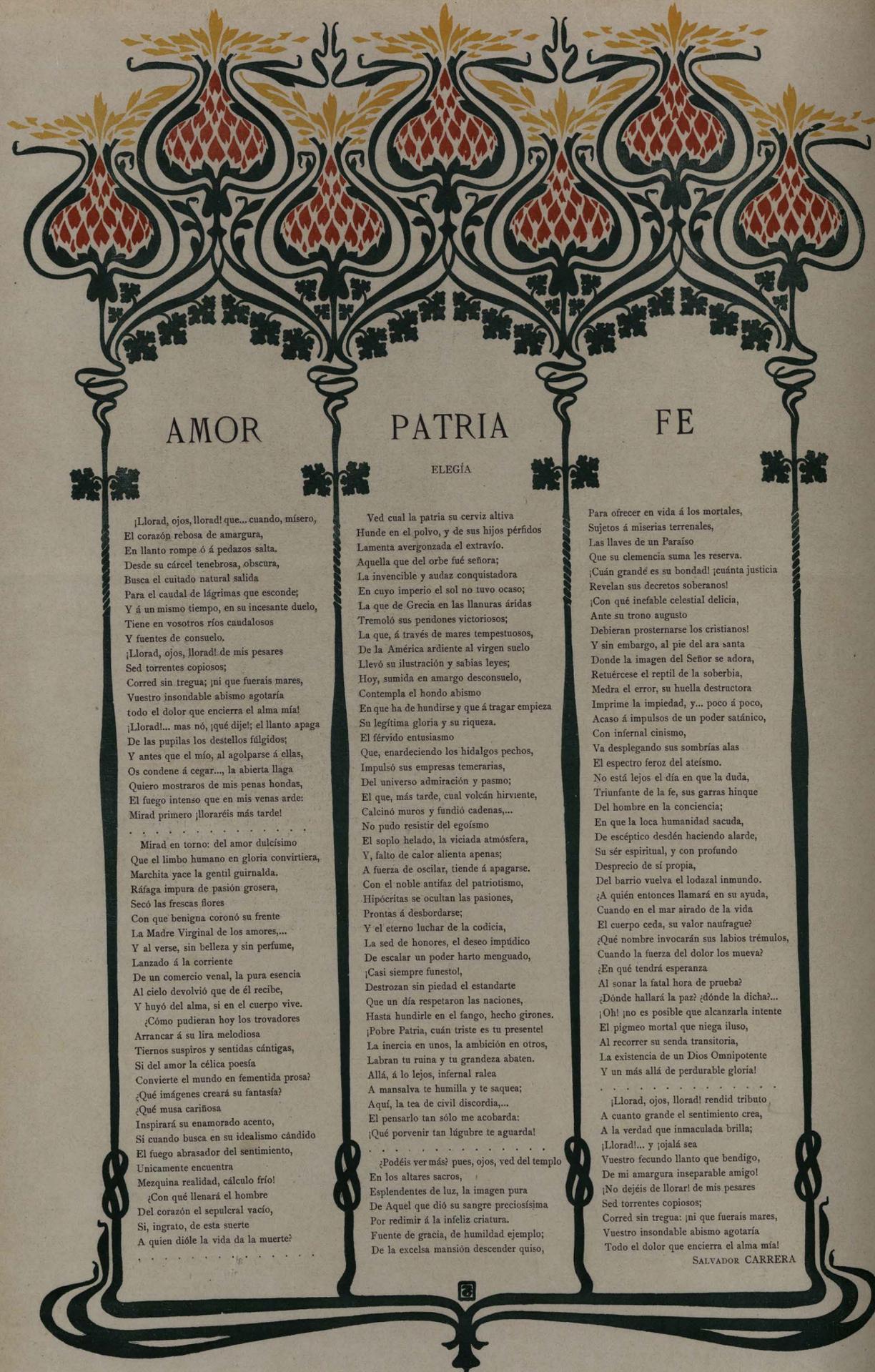
CARTA ÚLTIMA, DICTADA POR CARLOTA.

«Fausta mía, estoy en el Hospital... Creo que moriré pronto... Un practicante, me hace el favor de escribir esto por mí... Ya ves que no te olvido... Fuiste el único sér que me compadeció y eres el único recuerdo grato en mi agonía... Reza mucho por mí, Fausta de mi alma, reza mucho... por si tienen razón los demás, y fui más mala que desgraciada... Adiós; sólo siento que me enterrarán confundida con otros cadáveres... de cualquier modo, sin una flor, ni una lágrima, y sin más oraciones, que la del bondadoso sacerdote que me asiste... Adiós... ¡Reza por Bebé!...»

«Pepe ha muerto.»



LUIS DE VAL



# AMOR

¡Llorad, ojos, llorad! que... cuando, misero,  
El corazón rebosa de amargura,  
En llanto rompe ó á pedazos salta.  
Desde su cárcel tenebrosa, obscura,  
Busca el cuidado natural salida  
Para el caudal de lágrimas que esconde;  
Y á un mismo tiempo, en su incesante duelo,  
Tiene en vosotros ríos caudalosos  
Y fuentes de consuelo.  
¡Llorad, ojos, llorad! de mis pesares  
Sed torrentes copiosos;  
Corred sin tregua; ¡ni que fuerais mares,  
Vuestro insondable abismo agotaría  
todo el dolor que encierra el alma mía!  
¡Llorad!... mas nó, ¡qué dije!; el llanto apaga  
De las pupilas los destellos fúlgidos;  
Y antes que el mío, al agolparse á ellas,  
Os condene á cegar... la abierta llaga  
Quiero mostraros de mis penas hondas,  
El fuego intenso que en mis venas arde:  
Mirad primero ¡lloraréis más tarde!

Mirad en torno: del amor dulcísimo  
Que el limbo humano en gloria convirtiera,  
Marchita yace la gentil guirnalda.  
Ráfaga impura de pasión grosera,  
Secó las frescas flores  
Con que benigna coronó su frente  
La Madre Virginal de los amores...  
Y al verse, sin belleza y sin perfume,  
Lanzado á la corriente  
De un comercio venal, la pura esencia  
Al cielo devolvió que de él recibe,  
Y huyó del alma, si en el cuerpo vive.  
¿Cómo pudieran hoy los trovadores  
Arrancar á su lira melodiosa  
Tiernos suspiros y sentidas cántigas,  
Si del amor la célica poesía  
Convierte el mundo en fermentada prosa?  
¿Qué imágenes creará su fantasía?  
¿Qué musa cariñosa  
Inspirará su enamorado acento,  
Si cuando busca en su idealismo cándido  
El fuego abrasador del sentimiento,  
Únicamente encuentra  
Mezquina realidad, cálculo frío!  
¿Con qué llenará el hombre  
Del corazón el sepulcral vacío,  
Si, ingrato, de esta suerte  
A quien dióle la vida da la muerte?

# PATRIA

ELEGÍA

Ved cual la patria su cerviz altiva  
Hunde en el polvo, y de sus hijos perdidos  
Lamenta avergonzada el extravío.  
Aquella que del orbe fué señora;  
La invencible y audaz conquistadora  
En cuyo imperio el sol no tuvo ocaso;  
La que de Grecia en las llanuras áridas  
Tremoló sus pendones victoriosos;  
La que, á través de mares tempestuosos,  
De la América ardiente al virgen suelo  
Llevó su ilustración y sabias leyes;  
Hoy, sumida en amargo desconsuelo,  
Contempla el hondo abismo  
En que ha de hundirse y que á tragar empieza  
Su legítima gloria y su riqueza.  
El fervido entusiasmo  
Que, enardeciendo los hidalgos pechos,  
Impulsó sus empresas temerarias,  
Del universo admiración y pasmo;  
El que, más tarde, cual volcán hirviente,  
Calcinó muros y fundió cadenas...  
No pudo resistir del egoísmo  
El soplo helado, la viciada atmósfera,  
Y, faltar de calor alienta apenas;  
A fuerza de oscilar, tiende á apagarse.  
Con el noble antifaz del patriotismo,  
Hipócritas se ocultan las pasiones,  
Prontas á desbordarse;  
Y el eterno luchar de la codicia,  
La sed de honores, el deseo impúdico  
De escalar un poder harto menguado,  
¡Casi siempre funesto!,  
Destrozan sin piedad el estandarte  
Que un día respetaron las naciones,  
Hasta hundirle en el fango, hecho girones.  
¡Pobre Patria, cuán triste es tu presente!  
La inercia en unos, la ambición en otros,  
Labran tu ruina y tu grandeza abaten.  
Allá, á lo lejos, infernal ralea  
A mansalva te humilla y te saquea;  
Aquí, la tea de civil discordia...  
El pensarlo tan sólo me acobarda:  
¡Qué porvenir tan lúgubre te aguarda!

¿Podéis ver más? pues, ojos, ved del templo  
En los altares sacros,  
Esplendentes de luz, la imagen pura  
De Aquel que dió su sangre preciosísima  
Por redimir á la infeliz criatura.  
Fuente de gracia, de humildad ejemplo;  
De la excelsa mansión descender quisó,

# FE

Para ofrecer en vida á los mortales,  
Sujetos á miserias terrenales,  
Las llaves de un Paraíso  
Que su clemencia suma les reserva.  
¡Cuán grande es su bondad! ¡cuánta justicia  
Revelan sus decretos soberanos!  
¡Con qué inefable celestial delicia,  
Ante su trono augusto  
Debieran prosternarse los cristianos!  
Y sin embargo, al pie del ara santa  
Donde la imagen del Señor se adora,  
Retuércese el reptil de la soberbia,  
Medra el error, su huella destructora  
Imprime la impiedad, y... poco á poco,  
Acaso á impulsos de un poder satánico,  
Con infernal cinismo,  
Va desplegando sus sombrías alas  
El espectro feroz del ateísmo.  
No está lejos el día en que la duda,  
Triunfante de la fe, sus garras hincue  
Del hombre en la conciencia;  
En que la loca humanidad sacuda,  
De escéptico desdén haciendo alarde,  
Su sér espiritual, y con profundo  
Desprecio de sí propia,  
Del barrío vuelva el lodazal inundo.  
¿A quién entonces llamará en su ayuda,  
Cuando en el mar airado de la vida  
El cuerpo ceda, su valor naufrague?  
¿Qué nombre invocarán sus labios trémulos,  
Cuando la fuerza del dolor los mueva?  
¿En qué tendrá esperanza  
Al sonar la fatal hora de prueba?  
¿Dónde hallará la paz? ¿dónde la dicha?...  
¡Oh! ¡no es posible que alcanzarla intente  
El pigmeo mortal que niega iluso,  
Al recorrer su senda transitoria,  
La existencia de un Dios Omnipotente  
Y un más allá de perdurable gloria!

¡Llorad, ojos, llorad! rendid tributo  
A cuanto grande el sentimiento crea,  
A la verdad que immaculada brilla;  
¡Llorad!... y ¡ojalá sea  
Vuestro fecundo llanto que bendigo,  
De mi amargura inseparable amigo!  
¡No dejéis de llorar! de mis pesares  
Sed torrentes copiosos;  
Corred sin tregua: ¡ni que fuerais mares,  
Vuestro insondable abismo agotaría  
Todo el dolor que encierra el alma mía!

SALVADOR CARRERA

## D. FRANCISCO MIQUEL Y BADÍA

El Arte acaba de perder uno de sus ilustres críticos, historiadores y maestros teóricos, en la simpática persona de don Francisco Miquel y Badía. Nació en Barcelona, el año de 1840, obteniendo en esta Universidad el título de Licenciado en Derecho civil y canónico. Sin embargo, prefirió el cultivo de la literatura, que practicó temprano desde algunos periódicos, pasando después á la Redacción del *Diario de Barcelona*, en la cual ha permanecido hasta su muerte; en ella significó mucho por sus luminosas críticas de obras literarias y dramáticas, pero de manera muy especial por sus juicios sobre las Bellas Artes plásticas, puras ó decorativas. En esta materia, que dominaba y exponía con imparcialidad, tino é ilustración, prestó verdaderos servicios al artista y al público, acercándolos con el elogio del primero, siempre que existía realmente la producción afortunada, ó, por el contrario, combatiendo prejuicios y rectificando defectos con la mayor independencia, cuando aquéllos podían ser esterilizadores del verdadero adelanto. Sin cesar, traducía en las columnas del *Diario*, el movimiento general del trabajo estético que arranca del dibujo, dedicando preferente atención á cuanto en España se hacía ó hecho fué en las épocas de su esplendor fenecido, que quería renovar con nuevas y fecundas enseñanzas, según dejó bien demostrado en Marzo del 1892, ante la Real Academia de Ciencias y Artes, de cuya Sección quinta ocupaba ahora el cargo de secretario.

Coleccionista infatigable, pródigo y erudito, su casa estaba convertida en un inestimable Museo, donde sobresalta una colección de muestras de antiguos tejidos, tapices y bordados, que sería muy lamentable corriera el riesgo de dejar el suelo español, como no hace mucho ocurrió con la *Armería Estruch*.

Debele Barcelona un gran contingente de ideas y de actividad para mejorar su gusto y para organizar sus Museos, así como la fructífera Colección arqueológica de la Exposición Universal, de la que fué instalador y vicepresidente. Igual cargo tuvo en una de las Secciones del Palacio de la Industria, si mal no recuerdo en la relacionada con la textilera de seda. Fué también muy provechoso su concurso como miembro de la Comisión de Exposiciones, y como jurado de algunas de aquí y de otras capitales (entre ellas, la última de carteles anunciadores de Madrid).

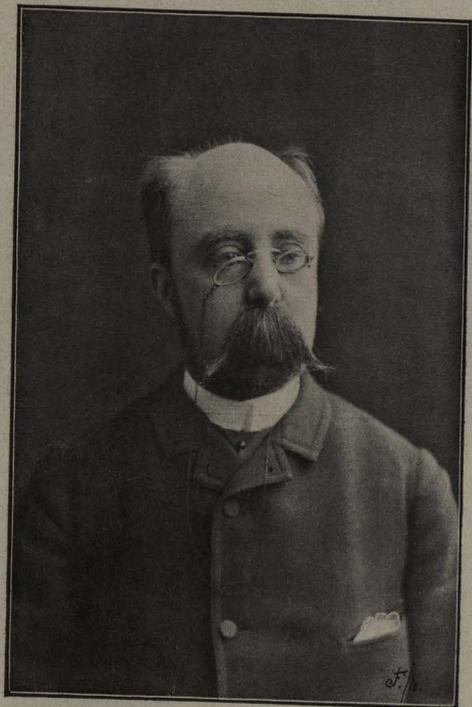
Además de su colaboración en el decano de la prensa barcelonesa, prestóla á muy serias publicaciones, como son *La Ilustración Española y Americana*, el *Mundo Ilustrado é Hispania*. El ALBUM SALÓN ha sido también honrado varias veces con su firma, y yo á mi vez colaborando á su lado cuando juzgábamos el último certamen de Bellas Artes y de artes útiles y bellas, del Excmo. Ayuntamiento.

Son populares sus *Cartas á una señorita*, elegante pretexto para despertar el gusto por las lecturas de la historia de la Arquitectura y de las artes industriales, que define y reseña con amenidad. Más tarde tributó con la notable *Historia del mueble, del tejido, del bordado y de la tapicería*, á la gran edición de la *Historia general del Arte*, de la casa Montaner y Simón. En su obra monumental *El Arte en España* (Pintura y Escultura modernas), prueba la madurez de su inteligencia, lo nutrido de su erudición y lo refinado de su gusto. Muchos han sido los alumnos que completaron sus conocimientos en la *Cátedra de Teoría é Historia de las Bellas Artes industriales*, creada por nuestra Excmo. Diputación en la Escuela oficial que ocupa parte del histórico edificio de la Lonja, y que Miquel desempeñó con lucimiento.

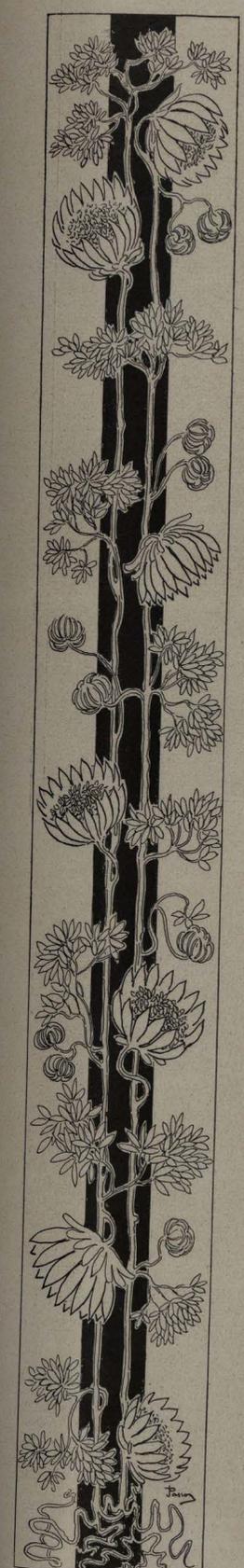
Fué secretario de la Comisión de monumentos, académico de la de la Historia y numerario de la de Buenas Letras, desde la cual, al ingresar, leyó una discreta biografía de su colega y predecesor don José de Manjarrés, al que llama «ilustradísimo guía de mis aficiones artísticas».

Tomó parte en otras manifestaciones de la vida corporativa, de fines instructivos; siendo uno de sus trabajos que mejores recuerdos han dejado, un discurso leído en el Ateneo, el año 1881, en el que analiza los caracteres y tendencias del renacimiento artístico de Cataluña.

Fué acentadamente laborioso, dotado de penetrante espíritu investigador; formó el núcleo de sus conocimientos con largas lecturas, examen de obras, frecuentes viajes y cambios afectuosos de ideas con los hombres más eminentes en cada materia ó especialidad. Manejó la fecunda tijera del que poda, no la hoz implacable del que siega en flor las más halagüeñas esperanzas; si algún defecto tuvo, fué el de su extremada benevolencia, aunque fundió siempre el elogio en el crisol de la sinceridad. No creo que tuviese otros desafectos (al igual que quien estas líneas escribe), que aquellos de quienes no pudo ocuparse con optimismo. De su alteza de miras, bien conocidas de muchos, dióme á mí un ejemplo que siempre recordaré con gratitud, al favorecerme con su predilección en la reciente votación académica. ¡Ojalá pudiese disponer de más espacio material, para merecido título le ha honrado el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, asociándose al dolor general, sentido por su muerte; no otra cosa deja presumir el lamento de la prensa al dar cuenta de la misma, así como lo selecto y numeroso del concurso al verificarse el sepelio. Un reverente saludo ante la tumba del maestro, del compañero y del amigo.



Fot. Audouard.





UNA GRACIA DEL NIETO. — Acuarela de J. ALFONSELLI.

## FACETAS

### NE QUID NIMIS

UN antecesor de Candane, rey de Lydia, deseoso de perfeccionar la raza de sus súbditos, ordenó quitar la vida á cuantos de éstos no llegaran con la frente á los bordes de un carro de guerra.

No eran los lydios una raza gigantea, y muchos perecieron por aquel acto de estupidez real.

Aun cuando sólo quedaban buenos mozos en su reino, las mujeres continuaron pariendo muchachos que, andando el tiempo, no alcanzaron la talla requerida, y que fueron por lo mismo ejecutados. Otheón se daba á todos los diablos, viendo que era preciso repetir las matanzas de un modo periódico.

Ganoso de saber sino había otro sistema para conseguir su deseo, llamó á capítulo á todos los augures, sabios y sacerdotes de Lydia y les pidió su parecer. Es inútil relatar los dislates que se dijeron en aquel empujado cónclave.

Únicamente un hombre dió en el clavo.

Se llamaba Mikleión de Ecbatana, y habló así:

— Nada puede el deseo del hombre contra los designios del hado. Si éste quiere que haya enanos y gigantes, es inútil que esfuerces tu voluntad para lograr lo contrario. Desprecias por débiles á los hombres que no llegan á determinada altura, sin advertir que un hombre ha de medirse por su cabeza y no por su cuerpo. Tan útil es lo pequeño como lo grande, porque todo es necesario para realizar la gran obra de la armonía universal.

Calló unos instantes Mikleión, y, antes que el Rey hubiera podido contestarle, siguió así:

— Esa avispa que acaba de posarse sobre tu venerable calva, y que has espantado con la mano, porque te molestaba, ¡oh gran Rey! corrobora mis palabras. Prepárate Otheón, pues tus horas están contadas. Esa avispa sale del carnero, y ha picado allí el cadáver de un mulo que murió de granos de fuego. Al morder tu piel, te ha envenenado. Ese insecto pequeño, acaba con tu grandeza y venga á los enanos. Ahora verás que no hay nada pequeño.

Dijo Mikleión, y el abuelo del papanatas Candane, sintió los primeros mordiscos del mal y murió dos días después, murmurando en latín, pues era muy instruído: *¡Ne quid nimis!*

Y en lo sucesivo, no se mató en Lydia á los hombres cortos de talla.

### LA MOSCA Y EL GUERRERO

UNA mosca, una mosca humilde é inoportuna, una de esas moscas que se nutren con lo que los hombres desechan, y que molestan á los hombres cuando comen, para que el asco les haga desecher más manjares; una mosca que jamás ha sentido la mordedura de la ambición, una pobre mosca, se ha dormido á punto de terminar un festín. Allah (¡bendito sea su nombre!) Allah, únicamente podría decirnos porque se durmió la mosca. Pero lo cierto, lo inquitabile, lo seguro, es que la mosca se durmió.

En igual punto y hora, Ali ben Mahomed, el caudillo nunca vencido, El Mansur, el apuesto guerrero cuyo amor se disputan las hembras de los rumís alanceados por su potente brazo, el doncel más valiente de los valientes, el dueño de la yegua Albaida, la yegua sin par, que deja atrás los torbellinos del simún y alcanza al sol en su carrera; fatigado por su marcha á través del desierto, se ha dormido bajo la sombra de un grupo de palmeras, que crecen pomposas junto al manantial del oasis.

La mosca duerme. Duerme y sueña. Sueña que es el guerrero invitado que proclama la fe del Islam, y acuchilla á cuantos no quieren abrir los ojos á la luz verdadera. Sueña que es Ali ben Mahomed El Mansur, y que por donde quiera que pasa, fija las miradas de las cristianas. La humilde mosca, está convertida en el doncel más apuesto de Arabia.

Bajo el toldo de verdura, sobre la alfombra de esmeraldina hierba, El Mansur duerme. Duerme y sueña. Sueña que es una pobre mosca, de quien nadie se cuida sino para ahuyentarla. Sueña que ha de comer lo que los hombres desechan, y que molesta á los hombres, para que el asco les haga desecher más comida.

¡Cuánto dura aquel sueño! Tan largo es, que la Muerte, la Muerte que no muere nunca ni nunca descansa, se equivoca y se apodera de las almas de aquellos dos seres dormidos. La Muerte, que no muere pero que está muy vieja y muy cansada, y que apenas tiene vista — razón por la cual comete tantas barrabasadas — queda perpleja, cuando tiene en su poder aquellas dos almas. ¿Cuál es la del guerrero y cuál la del insecto? (Tan sólo Allah lo sabe!) Y en la duda, carga con las dos y las presenta á Eblis. Y he aquí como, en castigo de haber soñado que era un creyente, el alma de una mosca fué á parar á manos de Eblis, de que Allah, el Clemente, el Misericordioso, nos guarde.

\*\*\*



LA VERBENA DEL CARMEN